

LA LOGÍSTICA EN OPERACIONES MULTINACIONALES

Eduardo José Márquez Reig

*Comandante de Infantería del Ejército de Tierra
Concurrente del XXXI Curso de EMACON.*

Introducción

Los compromisos asumidos por España con diversas organizaciones internacionales (OTAN, ONU, UEO*, etc.), entre los que destaca la reciente integración de España en la estructura de mando de la OTAN, la constitución de un mando subregional en España y la mayor importancia que en el marco de los Tratados de Washington y Bruselas se concede a las operaciones «no artículo 5», hacen que el empleo de nuestras fuerzas fuera del territorio nacional sea mucho más probable en el futuro.

La pertenencia a la comunidad internacional exige la participación correspondiente a la hora de garantizar la seguridad colectiva que se pretende compartir, colaborando en el mantenimiento de la paz y estabilidad internacionales, particularmente en nuestro entorno geográfico y cultural. Entre las organizaciones de defensa colectiva cabe citar la OTAN y la UEO, ambas en pleno proceso de acometer nuevas misiones y de revisión de sus estructuras.

La vigente Directiva de Defensa Nacional 1/96 (DDN), dentro de su primera directriz para el desarrollo de la política de defensa («consolidar la participación de España en las organizaciones internacionales de seguridad y defensa»), marca que «la contribución a la defensa colectiva en el seno de la Alianza Atlántica incluirá la participación plena en sus órganos de decisión, será equilibrada con la de los demás aliados en los estados mayores de la estructura de mandos y proporcional a las posibilidades nacionales en las estructuras de fuerzas». Lógicamente, la participación en la OTAN exige que lo previsto igualmente como directriz (2.g) de dicha DDN sea acorde con lo correspondiente en OTAN:

«Se impulsará la adecuación de la estructura logística de acuerdo con criterios de interoperabilidad de sistemas, métodos y procedimientos, de agrupamiento de servicios comunes y de supresión de duplicidades.»

Las progresivas reducciones presupuestarias y de los niveles de fuerzas en todos los ejércitos de nuestro entorno están obligando cada vez más a la constitución de unidades multinacionales en las que se debe intentar proporcionar el mayor grado de A/L también con carácter multinacional con la finalidad de disminuir costes y duplicidades.

Hacia un nuevo concepto estratégico de la OTAN

Al no enfrentar ya las grandes amenazas de antaño, la estructura militar de la OTAN está siendo sustancialmente reducida y reorganizada. Las unidades han sido dotadas en

* En la página 84, relación de los acrónimos utilizados en este artículo.

muchos casos de mayor movilidad para poder reaccionar con rapidez ante una amplia gama de contingencias, a la vez que están siendo reorganizadas al objeto de poder adoptar distintas configuraciones para poder llevar a cabo tanto operaciones de combate como de intervención en diferentes tipos de crisis.

En este nuevo contexto de seguridad, y teniendo en cuenta las futuras reducciones en los niveles globales de fuerzas, la capacidad de cooperar estrecha y eficazmente será particularmente importante. Como respuesta a las reducciones de fuerzas en todas las naciones de nuestro entorno, la OTAN está creando unidades multinacionales como el ARRC y las MND Centro y Sur. De esta manera, la multinacionalidad, flexibilidad y movilidad son rasgos fundamentales de la nueva estrategia, con gran repercusión sobre el A/L y la normalización. Del mismo modo, la consiguiente reducción de unidades de A/L y de los presupuestos de Defensa, obliga a ejecutar algún tipo de logística multinacional, compartiendo esfuerzos, para poder seguir apoyando eficazmente con menos medios.

En la próxima cumbre de abril de 1999, la OTAN deberá abordar las misiones a las que hacer frente para mantenerse como una organización útil al tiempo que decide la posibilidad de poder actuar fuera de zona con o sin un mandato explícito del CSNU. Previsiblemente, la actuación de la OTAN en el futuro, sin perder de vista su finalidad inalterada de defensa colectiva, va a estar cada vez más ligada a la prevención y control de conflictos y a la gestión de crisis fuera de sus fronteras, desempeñando operaciones de apoyo a la paz bajo la responsabilidad del CSNU o de la OSCE y respaldando las operaciones de la UEO dentro del marco de la PESC de la Unión Europea. En definitiva, fuerzas menores para operar a largas distancias en respuesta a crisis menos predecibles y, por tanto, necesidad de movilidad, flexibilidad, multinacionalidad y capacidad de mando y control desplegable.

El amplio espectro de posibles misiones a acometer por la Alianza demanda un apoyo suficiente y flexible de sus fuerzas en los campos de logística, infraestructura, cooperación cívico-militar e industria de defensa. La mayoría de estos requerimientos están basados en las respectivas capacidades nacionales y estructura de la Alianza, y por ello es esencial la existencia de mecanismos eficaces de coordinación entre las naciones y la OTAN.

Logística multinacional

Generalidades

La diversidad de riesgos a los que potencialmente puede hacerse frente, la posible actuación en cualquier parte del globo y la disminución presupuestaria dedicada a defensa en la mayoría de los países, ha hecho evolucionar a la OTAN hacia una logística multinacional, que trata de las diferentes maneras de apoyar logísticamente las operaciones, distintas de lo que es exclusivamente un apoyo puramente nacional por cada país a sus fuerzas correspondientes. Los niveles de normalización tendrán una influencia directa sobre la eficacia operativa de las formaciones multinacionales, especialmente en las Fuerzas de Reacción.

Los recursos disponibles y la capacidad propia de cada nación van a condicionar la puesta en práctica de cualquier tipo de operación. Por lo que se refiere al TO, la situación del conflicto, el grado de cooperación con las autoridades locales y sus capacidades logísticas, favorecerán o dificultarán la organización del A/L y por tanto la ejecución de la operación.

En la medida de lo posible se firmarán convenios o acuerdos técnicos con la nación anfitriona para concretar los apoyos que es capaz de proporcionar. Este aspecto es fundamental para poder definir el volumen de los abastecimientos a transportar desde TN y la frecuencia de los transportes de reabastecimiento. Por ello, es vital encontrar soluciones viables para los abastecimientos de mayor consumo, peso y volumen, tanto los utilizados en todo tipo de operación, clases primera (alimentación y agua) y tercera (carburantes) como clase quinta (munición), en su caso.

Opciones de A/L multinacional

Las opciones posibles para efectuar el A/L van desde una logística multinacional totalmente integrada hasta el que cada nación efectúe el apoyo total a sus fuerzas desplegadas (no multinacional, en este caso). Normalmente, el apoyo será efectuado con una combinación de ambas, atendándose algunos recursos-servicios por el país correspondiente y el resto a través de las diversas opciones que se tratan en este punto. Básicamente, el concepto global deseable es: responsabilidad nacional hasta TO (salvo recursos normalizados que puedan ser abastecidos a través de OTAN o logística multinacional) y responsabilidad multinacional dentro del TO, con las excepciones que resulten en cada caso. Incluso en el caso de que el A/L se efectúe por cada nación a sus fuerzas, alguna combinación de apoyo multinacional puede ser utilizada para control de movimientos, operaciones de manejo de cargas en POE-POD, etc. Del mismo modo, el mando OTAN deberá coordinar en cualquier caso, además del control de movimientos, la gestión del terreno, seguridad en zona de retaguardia y contratos con HN. En todos los casos en que la fuerza de una nación reciba apoyo de otra, por cualquiera de los procedimientos descritos, se procederá a la correspondiente compensación de los apoyos-servicios recibidos, sea mediante pago (en TO o a través de los respectivos países) o, más raramente, en especie, según se acuerde.

Con la finalidad de complementar el A/L nacional a la vez que se descarga a cada nación de tener que efectuar todo el apoyo desde su territorio, y por otra parte obtener una mayor economía, existen las posibilidades de A/L multinacional que se detallan a continuación.

NACIÓN LÍDER (LEAD NATION)

Una nación, basada en sus capacidades, asume la responsabilidad para proporcionar una amplia gama de A/L a toda o parte de la fuerza multinacional. Además del propio A/L en recursos y/o servicios, también puede asumir otras funciones como terminales aéreas, marítimas o férreas, seguridad, control de movimientos o mantenimiento de líneas de comunicación. Puede haber más de una nación líder al mismo tiempo, cada una de ellas proporcionando apoyo en determinadas funciones logísticas o en determinada área geográfica. Una nación líder puede asumir igualmente la responsabilidad de establecer el núcleo principal de la organización logística multinacional creada al efecto.

NACIÓN ESPECIALIZADA (ROLE SPECIALIST NATION)

Una nación asume la responsabilidad de proporcionar una determinada clase de recurso o servicio para toda o parte de la fuerza multinacional. Es particularmente aplicable cuando una nación participante tiene una gran capacidad logística en determinados recursos y/o

servicios. Los ejemplos más habituales son los recursos-servicios comunes y/o normalizados, como pueden ser: comida, agua, carburante, munición normalizada, servicios médicos y transportes.

UNIDADES DE APOYO LOGÍSTICO INTEGRADO MULTINACIONAL (MILU)

Dos o más naciones acuerdan proporcionar medios o unidades logísticas para la constitución de una fuerza logística multinacional, bajo control operativo de un mando OTAN. Este sistema es especialmente interesante cuando una nación es capaz de proporcionar el núcleo de la unidad y/o de la estructura de mando, a la cual se puede sumar las unidades aportadas por otras naciones. Los ejemplos más frecuentes son las unidades de transporte, terminales y unidades de diversos servicios.

RECURSOS FINANCIADOS DE MANERA COMÚN

De este modo pueden ser financiados colectivamente todos los recursos-servicios que se acuerden, entre ellos:

- Infraestructura y bienes inmuebles (almacenes, puertos y aeropuertos, cuarteles, etc.).
- Medios de comunicación e información (generales, campamentos, líneas de comunicación, etc.).
- Obras en apoyo a la maniobra logística operacional (trabajos en puertos, aeropuertos, carreteras, etc.).

El mando OTAN controla, coordina y asigna estos recursos.

CONTRATACIÓN LOCAL

Muy utilizado para obtención de recursos-servicios rentables en el propio TO, teniendo en cuenta el coste de los transportes si son abastecidos desde TN. Producen además un beneficio para las empresas y personas del área donde se actúe, lo cual es siempre interesante para las relaciones cívico-militares. La mayoría de los contratos serán efectuados a nivel nacional. El mando OTAN conservará la capacidad de coordinación para evitar la competencia entre países con la finalidad de proporcionar una mayor economía al conjunto de la fuerza.

ACUERDOS DE APOYO MULTINACIONALES

Estos acuerdos pueden ser de carácter bilateral o multilateral, entre naciones o entre naciones y las autoridades OTAN. Facilitan el A/L de cada nación, proporcionando economía, evitando duplicidades en el apoyo y el exceso de órganos al tener todas las naciones elementos similares para el apoyo respectivo de sus fuerzas. Son especialmente útiles cuando una nación contribuye con un pequeño contingente que está encuadrado dentro de otro contingente mayor de otra nacionalidad que tiene capacidad para proporcionarle apoyo.

ACUERDOS DE APOYO MUTUO

Proporcionan un mecanismo sencillo para asegurar que las naciones involucradas en una operación OTAN puedan apoyarse mutuamente sin necesidad de negociar cada una de ellas acuerdos bilaterales con el resto. Cada nación puede o no firmar dicho acuerdo. Los dos principios en que se basan estos acuerdos son:

- A ninguna persona o material perteneciente a una nación participante le será denegado apoyo por parte de otra nación, siempre que dicho apoyo esté disponible y pueda ser proporcionado sin riesgos no asumibles por el país proveedor.
- La nación que reciba apoyo reembolsará o restituirá en especie los recursos o servicios recibidos.

Estos acuerdos no impiden el que se efectúen otros de tipo bilateral o multilateral o la utilización de cualquiera de las opciones enumeradas de A/L multinacional. Tienen, sin embargo, un carácter complementario, permitiendo el apoyo mutuo desde el comienzo de una operación, actuando como un seguro para cubrir imprevistos urgentes que puedan surgir y el apoyo a unidades aisladas o separadas de su unidad base.

Autoridad para redistribuir recursos

Los mandos OTAN que se designen tienen autoridad para redistribuir determinados recursos logísticos proporcionados por las naciones participantes para el apoyo de sus respectivas fuerzas. No es un procedimiento habitual, ya que las naciones deben desplegar con una estructura y capacidad logística que asegure el sostenimiento. Sin embargo, dichos mandos pueden redistribuir determinados recursos para superar deficiencias sobrevenidas, con la finalidad de poder cumplir la misión. De esta manera se puede reaccionar rápidamente para contrarrestar necesidades operacionales críticas.

Esta autoridad comienza con la TOA de las fuerzas al mando OTAN en cuestión, que se produce habitualmente una vez reorganizada la fuerza en TO, y podrá ser ejercida exclusivamente dentro de su área de responsabilidad y como respuesta a una necesidad para cumplir la misión asignada. La redistribución puede afectar a material, recursos, servicios o personal. En el caso del personal, éste será redistribuido formando parte del servicio correspondiente. La redistribución, por tanto, afectará normalmente a elementos considerados esenciales para el cumplimiento de la misión y que posean un alto grado de normalización. Por el contrario, no existirá potestad para redistribuir instalaciones fijas, sistemas completos de armas y recursos civiles, excepto los obtenidos de HN. Además, cada nación podrá determinar, previa a la TOA al mando OTAN, los recursos que no acepta puedan ser redistribuidos.

El concepto MJLC

Consecuente al concepto CJTF, a la reducción de los niveles de fuerza en cada nación y a la creación de unidades multinacionales, que obliga a una integración multinacional de unidades a bajos niveles de mando, el A/L y las estructuras correspondientes necesitan igualmente adaptarse. El MJLC es la organización logística específicamente diseñada para apoyar una operación ejecutada por un CJTF. Deberá proporcionar la estructura y procedimientos que el mando OTAN necesita para ejercer su autoridad y responsabilidad logística. El MJLC ofrece una capacidad de mando y control para dirigir y coordinar los asuntos logísticos multinacionales bajo la supervisión de CJ-4. Si bien puede ser utilizado en todo tipo de operaciones, su empleo más probable será en operaciones fuera de área al no contar con la estructura territorial de mandos OTAN. Gestionará y controlará, en su caso, los elementos financiados de manera común, entre ellos los puertos, aeropuertos, líneas de comunicación y ejecución de obras a nivel operacional. El MJLC deberá impedir la duplicidad de esfuerzos y la competencia entre naciones o servicios. En operaciones «no artículo 5»

puede ser necesario tener que asumir la responsabilidad de seguridad de zona de retaguardia, que es normalmente prestada por HN. Esta misión puede estar bajo la supervisión de CJ-3 pero normalmente, atendiendo a consideraciones geográficas, esta misión es asignada al mando logístico (*support command*) que cuenta con unidades de maniobra para su ejecución. En este caso, el MJLC quedará englobado dentro de la estructura de este mando logístico.

El MJLC desarrolla su misión:

- Ordenando y coordinando los A/L entre naciones, mandos componentes, NSE, HN y ONG (estos últimos los solicitan en los centros CIMIC) de la manera que se haya acordado entre las posibles opciones de A/L multinacional.
- Controlando la ejecución de los acuerdos HNS.
- Coordinando la obtención de recursos escasos, evitando duplicidad de esfuerzos y competencia por los mismos.
- Ejerciendo el control operativo de las MILU, y por tanto ordenando y coordinando el apoyo que prestan estas unidades (TP de POD a base logística, centros de apoyo a convoyes, apertura y mantenimiento de rutas, mantenimiento de infraestructura, etc.).
- Gestionando los recursos financiados de forma común (puertos, aeropuertos, líneas de comunicación, obras, etc.).
- Coordinando los movimientos en TO (TMCC junto con centro de coordinación de movimientos de HN, en su caso) y con las naciones la llegada de recursos a TO.

Dadas las funciones que asume el MJLC es importante destacar la labor de la célula de coordinación de ingenieros en beneficio de la maniobra logística operacional, encargada de gestionar la puesta en servicio y mantenimiento de carreteras, vías férreas, puentes, puertos, aeropuertos, zonas de reunión, levantamiento de obstáculos, y, en general, obras de servicio público y medio ambiente, así como restablecimiento de redes de agua, electricidad, infraestructura sanitaria, etc., en beneficio tanto de la fuerza como, a petición de CIMIC, de la población civil.

Sistema ADAMS

El despliegue de una fuerza en cualquier parte del planeta requiere que la nueva doctrina logística contemple un sistema específico de apoyo al planeamiento y ejecución de los movimientos, que permita a las naciones y órganos de la Alianza realizar y ejecutar planes detallados de movimiento y refuerzo, consiguiendo el óptimo empleo de los medios e infraestructuras. La OTAN, en coordinación con las naciones, debe tener la capacidad para el movimiento y transporte estratégico de sus fuerzas, que exige suficientes medios de transporte aéreos y de superficie junto con la infraestructura necesaria de apoyo y adecuados órganos de planeamiento y control de movimientos.

El Sistema ADAMS es un sistema informático que permite el planeamiento, evaluación, simulación y coordinación de movimientos y transportes en apoyo de misiones OTAN y la transferencia de esta información a los interesados. Permite comprobar la viabilidad de los movimientos planeados antes de su ejecución y, posteriormente, hacer el seguimiento de los planes de movimiento en las diferentes fases de una operación. El sistema puede ser utilizado por todos los participantes en una operación, que es como se obtiene el ren-

dimiento óptimo, permitiendo el intercambio en tiempo real de gran cantidad de información entre las naciones que aportan fuerzas, las que suministran apoyos, las que cuentan con las terminales y el centro de control de movimientos a nivel estratégico y operacional. Del mismo modo que el resto del A/L, la OTAN y las naciones comparten una responsabilidad colectiva en el movimiento y transporte para el apoyo de operaciones OTAN. Las responsabilidades específicas son:

- OTAN: responsable de iniciar el planeamiento, priorizar, coordinar y resolver problemas entre naciones referentes a los movimientos y transportes relacionados con el despliegue, sostenimiento y redespiegue de las respectivas fuerzas. Responsable en TO de la recepción, estacionamiento y movimientos, desde POD o lugar donde se produzca la TOA al mando OTAN hasta la zona de despliegue y viceversa (en coordinación con HN, en su caso).
- Naciones: responsables de la obtención de los medios de transporte para el despliegue, sostenimiento y redespiegue de sus fuerzas, y del planeamiento y control de los movimientos de sus contingentes en TN, entre POE y POD, y entre POD y lugar donde se produzca la TOA al mando OTAN (normalmente en áreas que se establecen para reorganización de las unidades en TO).

Planeamiento civil de emergencia

En línea con el resto del A/L, el planeamiento civil de emergencia es en primera instancia una responsabilidad nacional. Las naciones deben desarrollar su legislación y planes correspondientes para facilitar la utilización rápida de los recursos civiles en caso necesario, especialmente lo relacionado con HNS, medios de transporte, infraestructura y apoyo industrial. Entre ellos, los medios de transporte son de capital importancia para poder efectuar adecuada y oportunamente los movimientos estratégicos y operacionales planeados para la proyección y el sostenimiento de la fuerza.

Normalización

El creciente aumento en la cooperación entre naciones para la ejecución de diversas operaciones incrementa la importancia de la normalización, que tiene un reflejo directo en la capacidad de sostenimiento y en la eficacia de combate, especialmente en operaciones multinacionales, convirtiéndose en un multiplicador de fuerza si se alcanza el grado necesario en doctrina, materiales y procedimientos. La posible necesidad de intercambio de recursos y/o apoyos entre naciones durante el desarrollo de operaciones crece a medida que los respectivos contingentes disminuyen.

La normalización es el proceso de desarrollo de conceptos, doctrinas, materiales y procedimientos que permiten alcanzar y mantener los mayores niveles de compatibilidad, interoperabilidad, intercambiabilidad, y, en su mayor grado, elementos comunes, en los campos de operaciones, logística y administración. La finalidad de la normalización es incrementar la eficacia de la Alianza y la óptima utilización de los recursos disponibles. Dado que la multinacionalidad es un factor clave en la nueva estructura de fuerzas de OTAN, para alcanzar una actuación eficaz de la fuerza es necesario llegar a conseguir:

- Interoperabilidad de los materiales principales.
- Intercambiabilidad de recursos (especialmente clases primera, tercera y quinta).
- Doctrina y procedimientos comunes.

La normalización y la producción de armamento y material

El sector se encuentra actualmente en una fase de intensificación de la colaboración internacional y de concentración empresarial. Se intenta alcanzar mayor eficacia y ahorro evitando duplicidad de esfuerzos y estableciendo métodos de cooperación que hagan las adquisiciones de defensa más racionales y rentables. El objetivo final es la normalización del material, lo que simplificará y abaratará enormemente el abastecimiento y mantenimiento del mismo. Se busca ahorro en I+D tratando de evitar la duplicidad que supone varios países trabajando en el mismo proyecto, para lo cual se buscan acuerdos en el reparto de los esfuerzos dedicados a esta fase. Se intenta obtener, por otro lado, economía de escala en la producción, de modo que, al aumentar las series a producir, se abate el coste del material.

Apoyo de HNS

Mediante el término HNS se define la asistencia civil y militar prestada en paz, crisis o guerra por una nación (anfitriona) a las fuerzas y organizaciones de la OTAN establecidas o en tránsito a través de su territorio. Incluye fundamentalmente el proporcionar recursos, servicios, materiales, mano de obra, infraestructura para recepción de fuerzas, almacenes, transporte, control de movimientos y seguridad de zona de comunicaciones-zona de retaguardia.

Por tanto, HNS complementa el apoyo orgánico, permitiendo un despliegue más rápido de la fuerza y el apoyo con mayor cantidad de recursos, tanto militares como civiles. Facilita el despliegue, movimientos y redespiegue con las terminales y servicios correspondientes, zonas de reunión y de espera, seguridad y medios de transporte para el movimiento de las fuerzas hacia/desde sus respectivas áreas de responsabilidad.

En caso de que no sea posible alcanzar un acuerdo con HN o bien no exista un gobierno legítimo con quien negociar, se puede acudir a la contratación local mediante compra directa a los proveedores. La diferencia entre ambos procedimientos es que mediante HNS se asegura de manera formal por el gobierno de HN el A/L que se acuerde.

Conclusiones

Las naciones y las autoridades OTAN comparten una responsabilidad colectiva para el A/L a operaciones multinacionales OTAN. Sin embargo, cada nación mantiene la responsabilidad final de asegurar el A/L a su contingente. Esta responsabilidad puede descargarse mediante acuerdos, proporcionándose estos apoyos mediante logística multinacional con la finalidad de reducir costes. Por su parte, los mandos OTAN deben tener la suficiente autoridad sobre los recursos logísticos para permitirles emplear y sostener la fuerza de la manera más eficaz.

Las importantes disminuciones en los presupuestos de Defensa y en las cantidades de fuerzas han llevado a un mayor interés en la cooperación, especialmente en el campo del

A/L, con la finalidad de lograr economía y eficacia, reduciendo al mínimo la duplicidad de esfuerzos. HNS complementa el A/L proporcionado por las naciones y OTAN, permitiendo un despliegue más rápido de la fuerza y el apoyo con mayor cantidad de recursos, tanto militares como civiles, disminuyendo costes.

La cooperación incrementa la importancia de la normalización, que tiene un reflejo directo en la capacidad de sostenimiento y en la eficacia de combate. El objetivo de la normalización es incrementar la eficacia de las operaciones combinadas y la óptima utilización de los recursos disponibles, convirtiéndose en un multiplicador de fuerza si se alcanza el grado necesario en doctrina, materiales y procedimientos. Dado que la multinacionalidad es un factor clave en la nueva estructura de fuerzas de OTAN, para lograr una actuación eficaz de la fuerza es necesario, al menos, conseguir:

- Interoperabilidad de los materiales principales.
- Intercambiabilidad de recursos (especialmente clases primera, tercera y quinta).
- Doctrina y procedimientos comunes.

Los conceptos CJTF y MJLC, actualmente en fase de desarrollo y pruebas, serán la base de la organización operativa y logística, respectivamente, para acometer operaciones «no artículo 5», a las que la OTAN estará previsiblemente más ligada en un futuro, desempeñando operaciones de apoyo a la paz bajo la responsabilidad del CSNU o de la OSCE.

El concepto estratégico de la Alianza presta una gran importancia a la utilización de los recursos civiles, que son de gran importancia para el A/L OTAN, y más aún ante la reducción generalizada de fuerzas y recursos dedicados a la defensa militar. Las naciones deben desarrollar su legislación y planes correspondientes para facilitar la utilización rápida de los recursos civiles en caso necesario, especialmente lo relacionado con HNS, medios de transporte, infraestructura y apoyo industrial. Entre ellos, los medios de transporte son de capital importancia para poder efectuar adecuada y oportunamente los movimientos estratégicos y operacionales planeados para la proyección y el sostenimiento de la fuerza.

El objetivo global deseable a alcanzar respecto al A/L en operaciones multinacionales OTAN es:

- Responsabilidad nacional hasta POD en TO, salvo para recursos-servicios en los que, habiéndose alcanzado primeramente el suficiente grado de normalización, pueda efectuarse el A/L bajo responsabilidad OTAN.
- Responsabilidad multinacional en TO desde POD en todos los recursos y servicios posibles, siendo la mejor opción mediante el empleo de MILU con lo que se consigue la mejor relación coste-eficacia y se apoya coordinadamente a todas las unidades debido a su dirección centralizada bajo control operativo del mando OTAN.

Bibliografía

- MC 55/3 *Readiness and Sustainability Factors.*
- MC 319/1 *NATO Principles and Policies for Logistics.*
- MC 334/1 *NATO Principles and Policies for HNS Planning.*
- MC 336/1 *The Movement and Transportation Concept for NATO.*
- MC 389 *CJTF-Combiend Joint Task Force.*

MC 400/1	<i>Military Implementation of the Alliance's Strategic Concept.</i>
NATO	<i>Logistics Handbook.</i>
AJP-1	<i>Allied Joint Operations Doctrine.</i>
AJP-4	<i>Allied Joint Logistic Doctrine.</i>
ALP-9	<i>Land Forces Logistic Doctrine.</i>
ATP-35(B)	<i>Land Forces Tactical Doctrine.</i>
Bi-MNC	<i>Directive for Planning and Activation of MJLC (Draft).</i>
Bi-MNC	<i>Reporting Directive, Volume V (Draft).</i>

Acrónimos utilizados

ADAMS	Sistema Aliado para Apoyo al Movimiento y Despliegue.
A/L	Apoyo Logístico.
ARRC	Cuerpo de Ejército de Reacción Rápida del Mando Aliado en Europa.
CIMIC	Cooperación Cívico Militar.
CJTF	Fuerza Operativa Conjunto-Combinada.
CJ-3	3.ª Sección del Estado Mayor Conjunto-Combinado (Operaciones).
CJ-4	4.ª Sección de Estado Mayor Conjunto-Combinado (Logística).
CSNU	Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
HN	Nación Anfitriona.
HNS	Apoyo de Nación Anfitriona.
I+D	Investigación y Desarrollo.
MILU	Unidad de Apoyo Logístico Integrado Multinacional.
MJLC	Centro Logístico Conjunto Combinado-Multinacional.
MND	División Multinacional.
ONG	Organización No Gubernamental.
NSE	Elemento de Apoyo Logístico Nacional.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
OSCE	Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa.
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
PESC	Política Exterior de Seguridad Común.
POD	Terminal de Desembarque.
POE	Terminal de Embarque.
TMCC	Centro de Coordinación de Movimientos en TO.
TN	Territorio Nacional.
TO	Teatro de Operaciones.
TOA	Transferencia de Autoridad.
TP	Transporte.
UEO	Unión Europea Occidental.

**POLÍTICA, ECONOMÍA
Y SOCIOLOGÍA**

VIII

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, ¿NUEVA ARMA DE DOMINACIÓN?

José M. de Zulueta y Alejandro
*Comandante de Caballería del Ejército de Tierra
Concurrente del XXXI Curso de EMACON.*

Introducción

Para todos los modernos pensadores, la sociedad en la que nos encontramos y en la que continuaremos avanzando en los próximos años está enormemente influida por los medios de comunicación. Así, recibe comúnmente el apelativo de «sociedad de la información», pues este fenómeno, que ha convertido el mundo en una «aldea global», parece basar todas sus estructuras y procesos de vida en el dominio y la difusión de ingentes cantidades de información.

La consecuencia inmediata que cualquier observador pudiera extraer está directamente relacionada con el manejo sincero o espurio de esa información, con la primacía que otorga a quien la posee. Y, sobre todo, con las posibles manipulaciones de una realidad a la que accedemos a través de canales muy determinados.

Podría concluirse entonces que el manejo de la información-desinformación habría pasado a ocupar un lugar decisivo en los planteamientos de los dirigentes políticos y sociales, a ocupar por derecho propio un lugar entre las armas, entendidas éstas como instrumentos de ataque o defensa.

Es este el aspecto en el que pretende incidir el presente artículo. Si el manejo de la información es considerado como un arma, ¿por qué lo es? ¿Hasta qué punto los medios de comunicación social son empleados por gobernantes, políticos, empresarios, militares... para sus propios fines? ¿Cuál es el proceso, el mecanismo? ¿Quiénes son los actores principales?

En las próximas páginas el lector encontrará descripciones sobre los elementos que interviene en la difusión de la información y cuáles pueden ser los factores que influyan para distorsionar la realidad. En definitiva, un ejemplo, por supuesto ficticio, del cómo dominar a través de la información.

Comunicación. Medios de comunicación social

Tomando como base de la comunicación la presencia de un emisor, un receptor y un mensaje, parece claro que éste puede ser objeto de manipulación, o de influencia. Si lo que describimos o hacemos saber no es verdad, o al menos no es del todo cierto, la percepción de quien lo descubre quedará desfigurada, salvo que pueda tener posibilidad de contrastar el mensaje recibido por otros medios.

El mensaje, por lo que parece en una primera observación simplista, es lo que debemos vigilar, pero poco resultado obtendríamos de nuestro trabajo si nos quedáramos en él, ya que el modo en que éste se transmite, el público a quien va dirigido, el momento de su recepción, y el complemento por otros procedimientos de enlace hacen mucho más complejo el estudio.

El mensaje emitido es recogido por el receptor de diferentes maneras, y su percepción variará de un método a otro. Por ejemplo, un mensaje emitido por una emisora de radio llegará a menos público que el de una televisión, con diferente impacto emocional que si lo ve en una película, distinta capacidad de análisis que en un periódico, o menor posibilidad de contraste que el recogido de Internet.

Por otra parte, la discusión acerca del poder de los medios de comunicación social en las operaciones militares no es algo reciente, sino que se remonta a tiempos más lejanos de los que pudiéramos en una primera lectura imaginar.

Si remontáramos la vista a principios de siglo, y buscáramos autores que trataran con objetividad los sucesos ocurridos en Rusia, Alemania u otros países europeos, tal vez nos sorprenderíamos al encontrar que el triunfo de la revolución bolchevique o el ascenso del partido nazi al poder, por poner sólo dos ejemplos, tuvieron una importantísima y poderosa base en una manipulación de los medios de comunicación social que, dejando aparte los catastróficos resultados, podríamos calificar como magistral.

Lo que narramos ocurre en un momento de la Historia en que los medios de comunicación social estaban representados por la radio, los periódicos y por una incipiente cinematografía. ¿Qué no pudiera ocurrir ahora, cuando la televisión, el vídeo o Internet, ofrecen unas capacidades inimaginables? ¿Qué se puede esperar, desde un punto de vista militar, de la colaboración u oposición de esos medios, y de su comportamiento en situaciones de crisis?

Al leer la autobiografía del general Schwarzkopf, nos encontramos ya con una primera referencia al modo en que los medios de comunicación social son tratados por las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, estableciendo el procedimiento de los *pool* y la asignación de oficiales de comunicación pública como intermediarios de los periodistas. En la guerra del Golfo, estos métodos habían sido depurados, llegando incluso a editarse un libro con instrucciones acerca de cómo tratar a los medios durante las operaciones.

A estas situaciones e interrogantes les debemos añadir las actuales tendencias de las grandes empresas y grupos de comunicación: fusionarse y diversificar los riesgos e intereses de los accionistas, creando sociedades de información que mueven al año miles de millones de dólares. ¿No deberíamos pensar que estas sociedades de la información pudieran ocupar un papel fundamental en el planeamiento y ejecución de las operaciones militares? Si aceptamos la versión canadiense de la definición de crisis, que preconiza que ésta existe sólo cuando aparece en un medio de comunicación social. ¿Termina también cuando estos medios lo deciden? ¿Podemos, empleando la capacidad de comunicación y la universalidad de los mensajes, llegar a modificar o alterar su contenido para favorecer nuestros intereses?

Hoy, los textos militares reglamentarios recogen como posibilidad y casi como una necesidad la búsqueda de una victoria sin sangre, basada tan sólo en la ocupación de posicio-

nes, en el dominio sobre el adversario por el procedimiento de negarle su acceso a los puntos vitales del ejército o la nación propia. Si la necesidad de información es considerada uno de estos puntos vitales, ¿no pueden ser estas todopoderosas sociedades de la información una nueva arma de dominación?

En un mundo en el que ya no hay guerras declaradas, pero que mantiene abiertos numerosos focos de inestabilidad, que provocan a menudo auténticas masacres en lugares de los que casi no habíamos oído hablar hasta que aparecen en pantalla, no se puede volver la espalda a ninguna posibilidad de mejorar. Y, mucho menos, a quienes son capaces de hacernos conscientes de lo que ocurre en la otra parte del mundo en tan sólo unos segundos.

El soporte

La radio ha evolucionado a través de la Historia, pasando en pocos años de ser el medio casi exclusivo de información a convertirse en poco más que un pasatiempo para aquellas personas, (amas de casa, servicios de guardia, jubilados, etc.) cuya situación personal o laboral les permite oír la radio y continuar realizando su tarea, por lo que se le ha acusado en ocasiones de ser un medio de escasa influencia, aunque su prestigio ha aumentado velozmente en los últimos años.

La prensa sigue manteniendo la tradición de seriedad y rigor que le han sido tradicionales, (excepción hecha de las denominadas «prensa amarilla» y «prensa del corazón»), si bien es cierto que, a diferencia de lo antes dicho sobre la radio, debe ser mucho más rigurosa. La palabra escrita es susceptible de análisis con mayor profundidad por su carácter de permanencia y por la exclusividad que su lectura precisa.

Fue en su origen un elemento más comunitario que individual, aunque ha invertido esta situación al compás de los avances tecnológicos. Hoy en día es habitual que en la mayoría de los hogares haya más de un aparato receptor, aunque reunirse a la hora de las noticias sigue siendo una actividad común a toda la familia, especialmente en momentos de crisis.

Internet constituye el fenómeno de la comunicación más importante del final de este siglo, ya que a pesar de que en comparación con otros medios necesita de una infraestructura más importante y tecnificada, soporte informático, conector, pago de uso, etc. Permite al receptor convertirse en emisor, estableciendo contacto personal y pudiendo no sólo obtener de la misma red insospechadas cantidades de documentación, (en imágenes y palabras), y contrastar las informaciones recibidas, sino modificarlas para su transmisión a otros corresponsales.

Para completar los soportes, citar los libros y por supuesto el cine que, aún siendo tachado a menudo de frívolo e insustancial, posee una innegable capacidad para hacernos reflexionar sobre hechos del pasado, que pueden modificar el punto de vista de mucha gente, llegando a mejorar en algunos casos hasta el orgullo nacional herido.

El receptor

El receptor del mensaje no es, al contrario de lo que pudiera suponerse, susceptible de ser tratado de manera uniforme, sino que debe estudiarse desde puntos de vista muy diferentes, como se expone a continuación.

Por comenzar con una referencia sencilla, se pueden estudiar los diferentes grupos de personas que reciben los mensajes de la comunicación estableciendo sectores de edad, nivel cultural, capacidad económica, ideología política, etc., sin olvidar por otra parte el estudio de las horas en que cada uno de los grupos recibe la información.

El mensaje

Decíamos al principio de este artículo que parece que lo que se debe manipular para influir sobre el público es el mensaje, esto es, lo que se quiere hacer llegar, pudiendo hacerlo de manera directa, indirecta, subliminal, mintiendo, diciendo verdades a medias, ocultando, etc., sin más límites que la propia ética y profesionalidad del periodista encargado de transmitirlo.

No entraremos aquí en el juego de la eterna discusión entre partidarios y detractores de limitar la información desde los medios o desde el exterior, sino tan sólo se pretende abrir las posibilidades en un espectro lo más amplio posible.

Para algunos autores, la manipulación de la noticia puede realizarse de modo parecido al que se realiza la propaganda, exaltando valores o personas. Para otros se trata simplemente de desinformar, empleando para ello no sólo la información sesgada o inexacta, sino proporcionando programas con contenidos ligeros que eviten al receptor plantearse cuestiones de verdadero calado intelectual.

Para todos, y si se hace referencia a determinados medios o situaciones políticas, la posibilidad de desvirtuar la realidad de la información existe, y es tan sólo cuestión de habilidad el camuflar las verdaderas intenciones que tras este hecho se ocultan.

Queda señalado anteriormente, y se pretende aclarar en adelante, que estas líneas no buscan poner en solfa a los informadores ni a su método de trabajo. Tratan por el contrario de comprobar, (sin entrar en consideraciones acerca de lo lícito y lo moral), si es posible emplear de forma interesada las enormes posibilidades y la fuerza de los medios para servir bien a intereses políticos, bien económicos o sociales, para deducir si existe la posibilidad de emplearlos, dentro de un contexto específico, como arma de dominación militar.

Para ello se contemplan las relaciones públicas, creadoras de información, la publicidad y, cómo no, el fenómeno de la propaganda, pues sin querer llegar a denominarla como un «juego con la verdad», debemos rendirnos a la evidencia de su fuerza en este campo.

El procedimiento de la dominación

Tomemos como ejemplo de dominación el apoyo de un gran grupo de comunicación a la intervención militar del país *A* en *B*, una nación vecina que tiene aspiraciones permanentes sobre parte de las fronteras comunes.

Comenzaría su labor con una serie de artículos en una cadena de periódicos. Presentados de forma casual, dejarían entrever la incómoda situación que se respira en las zonas limítrofes. El comportamiento de los vecinos, sus costumbres, etc.

Las emisoras de radio ayudarían a caldear el ambiente lanzando noticias sobre enfrentamientos más o menos violentos. Las televisiones locales dominadas por el grupo reforza-

rían el malestar entrevistando a ciudadanos prointervención, y ofreciendo imágenes supuestamente comprometedoras.

Una cadena de televisión de ámbito nacional realizaría un reportaje sobre el terreno, en el que pequeñas rencillas y riñas casi familiares son presentadas prácticamente como atentados. El gabinete de relaciones públicas del grupo envía al resto de los medios, éstas y otras informaciones, y se ofrece para colaborar con todos para su trabajo en la zona.

Los articulistas de los periódicos y revistas comienzan a presentar sesudos estudios sobre la crisis que son contestados desde los medios contrarios a la intervención. Se presentan las biografías de los líderes de *B*. En ellas, cómo no, se destacan los aspectos de su personalidad que puedan perjudicarles más, exagerándolos e inventándolos si fuera necesario.

La audiencia comienza a reclamar más información y, dado su número, se multiplican las voces en uno u otro sentido. Los políticos del área en litigio presentan en el parlamento nacional proposiciones en las que exigen medidas inmediatas. Los periodistas del grupo jalean sus intervenciones, y son entrevistados en sus más importantes empresas.

Simultáneamente se incorporan a las publicaciones anuncios que resaltan la idiosincrasia de los habitantes de la nación *A*, ensalzando sus productos y su forma de vida, ahora amenazada.

Si el grupo ha llegado a controlar alguno de los sistemas de telecomunicaciones de *B*, o tiene potencia suficiente para interferir en sus emisiones, comenzará a hacerlo. La ciencia propagandística ha entrado en acción. Sólo se emite lo que interesa a *A*. Las emisiones de *B* son reducidas mediante la denegación de acceso a los soportes.

En el cine y en televisión se reponen viejas películas que recuerdan momentos de conflicto o guerra. Estas emisiones pueden tratar de motivar y ensalzar a los ciudadanos mediante dos procedimientos opuestos. O remarcando las victorias o presentando derrotas dolorosas como un hecho que nunca más se deberá repetir.

Todos los recursos del grupo empiezan a movilizar a las masas para que pidan en la calle la intervención. Todos los esfuerzos se invierten ya sin tapujos en la consecución del objetivo.

Hasta ahora, no se ha conocido la postura del gobierno ni del estamento militar. Es de suponer que si son partidarios de la intervención habrán apoyado la campaña, de forma más o menos velada.

Pero existe un riesgo que no se debe olvidar. No se conocen tampoco los verdaderos motivos que el grupo tenía para apoyar la intervención, pero si la consigue, querrá obtener beneficios. Puede reclamar al gobierno su cuota, su parte en el proceso de decisiones y, por supuesto, estar presente en el momento de la acción. Emitir la guerra «en directo».

La consecuencia inmediata será imprevisible, pero lo que es seguro es que obligará al mando militar a adoptar medidas de control de los medios. En ocasiones, estas medidas bordearán el concepto de censura. A menudo, provocarán airadas reacciones de los periodistas. Puede llegar incluso el momento en que cese el apoyo a las operaciones, porque la falta de información haga decaer el interés. Tal vez la situación en la retaguardia sea de rechazo al enfrentamiento.

Puede llegar la victoria. Pero también puede alcanzarse una derrota dolorosísima. Si esto ocurre, la historia se repetirá. Como ejemplo, lo ocurrido en los años setenta en Estados Unidos con ocasión de la guerra de Vietnam. Como ellos, podrían llegar a tardar casi 30 años en recuperarse.

Los medios de comunicación social habrán logrado ser una verdadera arma. Una arma mediante la cual se ha provocado una guerra, que ha impulsado a dos sociedades a enfrentarse. Una arma que ha sido decisiva en el desarrollo y el resultado final de la contienda.

Conclusiones

Las conclusiones de este trabajo saltan a la vista. Los medios de comunicación social, los sistemas de telecomunicaciones, los medios informáticos, pueden llegar a influir y dominar a un grupo social.

Pueden hacerlo y, lo que es más importante, en este mundo en el que prevalece el citado concepto de la «aldea global», ya lo están haciéndolo. El dominio de los países más desarrollados es claro. La incidencia de sus decisiones en el día a día de millones de personas, incuestionable.

A los militares corresponde ahora estar vigilantes para que ese dominio no se emplee en contra de nuestros intereses. El conocimiento de la amenaza es hoy más que nunca una obligación, ya que las posibilidades para alcanzar ese conocimiento, son casi ilimitadas.

Un estrecho contacto y unas adecuadas relaciones con los medios de comunicación social nos facilitarán sin duda la tarea, puesto que su apoyo nos es imprescindible, y su capacidad de llegar a nuestros conciudadanos de sobras conocida. Preparémonos para ello. Seguro que afrontaremos en mejores condiciones los retos de los años venideros.

CLAUSEWITZ EN LA ACTUALIDAD

Antonio Lorenzo Ponce de León
Comandante de Caballería del Ejército de Tierra
Concurrente del XXXI Curso de EMACON.

Introducción

Considerado como el «filósofo de la guerra» por antonomasia, Clausewitz es uno de los escasos pensadores que ha sido capaz de crear una teoría perdurable. Su genial aportación reside en haber sabido realizar un análisis extraordinariamente sagaz del fenómeno bélico.

Aunque condicionado por el periodo histórico en el que vivió, es decir, la Revolución Francesa, la expansión napoleónica y los nacionalismos europeos, el pensamiento de Clausewitz, producto de una verdadera elaboración filosófica, ha influido de alguna manera en todos los ámbitos e ideologías.

Citado con asiduidad, pocas veces leído y mucho menos comprendido, Clausewitz ha encontrado partidarios y detractores en los campos más dispares.

Este trabajo pretende demostrar que, a pesar de los cambios políticos, sociales y tecnológicos acaecidos desde que Clausewitz estableció sus teorías, los planteamientos del general prusiano continúan siendo válidos.

El tratadista y su obra

Reseña biográfica

Aunque de ascendencia polaca, Carl von Clausewitz nació en Burg (Magdeburgo) el 1 de junio de 1780. En el año 1792, ingresó como cadete en el Regimiento de Infantería *Príncipe Fernando*, de guarnición en Postdam. Estudioso de la historia militar y las matemáticas, Clausewitz impartía clases a los oficiales de su regimiento, cuando sólo contaba 20 años.

En el año 1801, y dadas sus especiales cualidades, fue elegido para ser enviado a la Escuela General Militar de Berlín. El entonces director de la Escuela, coronel Scharnhorst, cuyas ideas influyeron notablemente en Clausewitz, apreció pronto la valía del joven oficial y le propuso para ayudante del príncipe Augusto Guillermo.

Tras su participación en las batallas de Austerlitz (1805) y Jena (1806), fue hecho prisionero cerca de Prenzlau y conducido a Soissons, donde permaneció encarcelado durante un año.

En el año 1807, de nuevo en Prusia, fue llamado por el que era ya general Scharnhorst, para que colaborara con él en un ambicioso proyecto de reforma del Ejército prusiano.